

MICROFICCIONES

Esta micro ficciones fueron elaboradas en el grupo de msn : "El rincón de los susurros", donde algún participante junto conmigo, los hemos pensado.

Podria no publicarlas, ya que no me hes posible comunicarme con los coautores, pero considero que seria una lastima que se perdieran. **Por lo tanto, destaco el correspondiente homenaje, a quienes compartieron la autoria. Si alguien lo solicita, eliminare esto inmediatamente, a los efectos de no lastimar a nadie.**

1- Otra seria la historia?

Ahora, él está en España, prefiero ni siquiera pronunciar su nombre. Ella está aquí y dice amarlo. No crea que pueda hacerlo. Porque entonces, ¿amarme a mí fue sólo un engaño? ¿O es que todas las personas pueden realmente amar?

Y yo aquí, teniéndole que explicar a todos los compañeros, porque se fue. A esta altura estoy cansada de que todos me digan, que si se hubiera quedado, lo hubiéramos acompañado hasta el final.

Encima, ahora un pedante militar lo desafía a volver, diciendo que no le da el cuero.

Amar sin la presencia es muy difícil, presiento que habrá un baño de sangre, todas dirán que han sido su legitima amante.

2- Vacía espera

Compré un bar. Tengo los vasos, las mesas, los borrachos peleones y las más costosas prostitutas. El mundo es un lugar bello. Aunque yo no pueda apreciarlo. El decorado es lo más importante, sin él, todo la farsa se caería abajo, como un castillo de naipes.

Todas las tardes salía a esperar mis parroquianos, el silencioso viento vacío de sonidos, el polvoriento camino, levantando sucias cortinas en una escenografita sin cortes, una lejana y continua cinta construía un horizonte sin alteraciones.

Un día mas, de mi hermoso y pintoresco bar, aquí en el desierto de Nevada.

3-Holocausto final.

Cuando los exploradores dejaron la nave, se encontraron con una enorme ciudad abandonada. Era una sorpresa para todos, nadie creía que Plutón tuviese vida. Pero allí estaban los incontrastables restos.

A pesar de dificultarse sus movimientos por los enormes equipos trasladados, decidieron afrontar la complicada pero atrapante aventura. Cada símbolo encontrado no hacia mas que corroborar que el ambiente y aun el clima, eran mas que conocidos, tenían el sabor de lo cotidiano.

¿Qué se erigiria como el icono de esta cultura, para diferenciarla de la nuestra, si recorriéndola no hacíamos mas que repasar una serie de camaleón que nos eran camaleones?

Al fin la diferencia; solo una, aquí y mas allá. En cada calle nos sorprendía y nos auguraba que ya no podríamos prescindir de ellas. Aquí y allá, semienterrados, hundidos, yacían libros, cuadros y esculturas. Violines chamuscados, pianos humeantes y piezas estéticamente excelsas sometidas a la más minuciosa camaleones.

4. Húmeda cortina

La lluvia cae pesadamente. Él abandona el bar, mientras que ella se queda pensando en las cosas que se dijeron. ¿Cómo el amor logra convertirse en este ridículo vaciamiento de odios? Recuerda los buenos tiempos, pero ahora parecen tan lejanos que duda que hayan existido realmente.

-¿Hola amor, tarde mucho?

Dijo él, mientras se secaba la frente recién mojada.

Ella aun sorprendida, atina a tomar la rosa, que amorosamente le acercaba.

Entre la torrentosa cortina de agua que castigaba el vidrio, camaleo le pareció distinguir su figura o ¿tal vez solo una ilusión?

5-Los camaleones.

Ella siempre dijo que era bruja. En el pueblo nunca le creyeron hasta el día en que desapareció.

Al poco tiempo de que esto ocurriera, en el pueblo todos temían a mentir y a partir de entonces solo dijeron la verdad.

6-Complétalo.

No estoy aquí, búscame en la esperanza de cada mañana.

Al buscarlo créelo, a la esperanza solo la completa la fe.

7-Desde o hacia?

El tren devora pueblos y tierras de soledades. No sabe que el horizonte lo engullirá en un instante.

Solo hay una manera de entenderlo, metete dentro del tren. Sabrás como funciona.

8-Espectros.

Empecé a vislumbrar el perfil de unas cúpulas de iglesias. La noche era tranquila.

Me incorpore. Una luz iluminaba el perfil del horizonte. Solo aquella hermosa mujer, podía mostrarse así, sobre la luna de mi ventana.

9-Piel de acero.

Muy de vez en cuando, algún dolor le hacia recordar que era humano.

Pero cada día podía soportarlo mas, un día dejo de sentirse humano.

10-Estupefacto

La situación me puso incomodo como nunca me había sucedido, el metro iba completamente lleno y estaba en contacto con ella a lo largo de todo el cuerpo...

Tantas veces había ansiado tenerla tan cerca, pero nunca pensé que seria en una situación como aquella. Podía sentir su respiración acelerada, y también la manera en la que apretaba contra su pecho a nuestro tercer acompañante, agazapado bajo su abrigo. Las puertas se abrieron nos apresuramos a salir del tren y ella saco el arma a la vista de todos. A nuestro alrededor él anden se unió en un solo grito ..

11-Percepciones

Al bajar del ascensor, todo era oscuridad, no estaba seguro dónde había llegado, tal vez nunca estuve allí. Sólo mi tacto me ayudaría.

Además de mis útiles bigotes que son del ancho de mi cuerpo y mis cejas que me indican que tan alto es el hueco por donde puedo pasar. Esto me ocurre por andar husmeando en otros departamentos. Ser un ratón no es nada fácil.

12-Tiempos oscuros.

Los zapatos negros bien lustrados. Apenas vio que caminaba con lentitud hacia ella. Siempre le importó el detalle de los zapatos, era definitivo.

Ella lo presentía, solo su olor la ponía en alerta y la aterrorizaba.

Él lo sabía y especulaba con las sensaciones que esto (le) causaba. Una vez más se miró en el espejo, lustró sus zapatos, alisó sus bigotes y se encaminó a la sesión diaria.

13-busco mi mar.

Cuando salgo a la calle me anula el deseo de muerte. Los dragones rojos flotan otra vez en mis venas, pero aún no puedo matar mi ansiedad. Los pies se deslizan, el hielo se corta (imperturbable) y una nueva manada de asesinos

camina hacia mí.

No son pocos los enemigos del pacífico mar del buscarse. Después de toda mi ansiedad, solo se calmara cuando extienda mis velas, ya no habrá: ni fuego, ni hielo, ni frío, ni calor.

14- la clave es la llave

Tres días más tarde, llegué a la última pieza del rompecabezas. Pero, ésta no encajaba.

Emiliana me miró, supongo que algo en mi rostro le hizo pensar que algo terrible estaba por suceder o sucederme.

¿El juego tenía un destino marcado o yo se lo podría establecer?

A tanto llega mi concentración que convertí el camino en una encrucijada de vida, solamente la aparición de la pieza clave podría develar el misterio.

15. espejo asimétrico.

Sentado en la azotea esperaba. No sabía exactamente qué, de hecho no sabía que haría cuando llegara. No le importaba el frío o el calor. La espera era un hecho en sí misma, como una roca que nunca se desprendería del suelo.

Quizás no habría mucha diferencia, entre estar e irse. Muchas veces fue doble de sí mismo, mirar desde el objeto u observarse desde el sujeto, la diferencia era esa sensación de ser etéreo y sin ataduras.

16. Tres dimensiones.

Abrí la ventana y allí afuera no había nada más que la eternidad. Entre mis plantas, en el balcón, los fragmentos de vacío se iban amontonando, como tiras de papel una junto a la otra.

-Me estoy haciendo nada -dije en voz alta.

El espacio que me rodeaba, marcaba sus tres ejes. **El sonido de mi voz vibro en tres dimensiones. Una lluvia de minúsculos cubos giro a mi alrededor. Desde enfrente vino el rojo, el amarillo lateral y como no podía faltar, desde arriba el azul.**

Lo que más me angustiaba el porvenir, ¿sería blanco o negro en el final?

17. Huellas en el mar.

Él no dijo nada, quizás no había nada que decir. El caracol mental ya había trazado su baba sobre mi culpa. El barco se perdía a la deriva, mientras que la fosforescía lo cubría. El mar no reduce nuestros pecados, sólo lo hace más líquidos. En mi rostro se enmarca una imagen (es la cornisa de la muerte) Donde el ojo de mercurio todo lo ve.

Es tarde y la calma antecede al tifón. No temo a los espectros porque soy uno.

Tal vez encuentre una forma para entender, un patrón a seguir.

Tal vez encuentre lo visible, aunque lo que llevo dentro seguirá gritando.

No tengo mucho tiempo, la decisión es inevitable.

Mejor será no pensar nada, quizás no haya que pensar.

26- Versiones de amar.

Sus labios se entreabrieron ligeramente al tiempo que el dueño de tanta perfección estaba casi frente a ella.

Era un desperdicio afrontar el encuentro con un solo movimiento. Eso hubiera significado vivir el momento solo con uno de los sentidos.

Olor, tacto, gusto, especialmente el gusto debería estar convencido.

Libar, morder, chupar, besar tiene tantas versiones al amar.

27- Las dos caras de la moneda.

Si, ya lo había decidido, me compraría el vestido rojo, el de la discusión. Esa semana

asistiríamos a una cena en la casa de su jefe. Cuando llegó la noche ya estaba vestida, pero me había puesto una bata sobre el vestido. Estaba excitada como una niña con un nuevo juguete.

Nunca llegamos a la casa y todo por aquel vestido, igual tuve que jugar a abrir la bata tantas veces como me lo pidió. Ya estaba entrenada, después de todo su jefe también me lo había pedido antes y también lo tuve que complacer. Nunca olvidare el vestido rojo, aquel de la discusión.

28-El que tenga esas tres cosas.

Una tarde las encontró escondidas en un cajón del escritorio de su madre. Justo cuando se había decidido a hacer lo que se esperaba de ella. Eran cuatro cajas negras. Fue solo por eso que, esa tarde pudo sacrificarse y abandonar su telenovela

Desde que ella murió, es la primera vez que decide mirar. Abrió las cuatro, una a la vez. En ellas hallo; salud, dinero y amor, en la cuarta la consigna final, dale gracias a Dios.

29-. Costumbres humanas.

Ellos no saben nada de nosotros. Gladys prefiere que no se sepa. Yo quiero decirlo, sin embargo, mis promesas me atan. También sospecho que ellos en realidad saben más de lo que han dicho. ¿Por qué si no me llegan mensajes sin firmar en los que se me anuncia la inminente revelación de un secreto del que todos tenemos conciencia?

Tan solo pienso en nuestros antepasados, los casi monos. Se comunicaban con gestos y entendían sus mensajes. Vivían, comían, tenían rituales y costumbres. Le hice un guiño a Gladys, pegamos un grito. Saltamos sobre el aparador agazapados con nuestros palos.

30-.Los peces y yo.

La vanidad es el mejor de mis pecados, me regodeo en ella. Mientras que miro los peces transcurrir inevitable en la pecera, pienso en mí. Inevitablemente. Sin embargo, a diferencia de lo que todos creen, odio los espejos. Es que la verdad se aleja siempre de quien desea tocarla.

Al día siguiente me fije inevitable, unas arrugas bordeaban mis ojos. Pero estuve tranquilo porque mis peces, nadaban tranquilos.

Al otro día, vi muchas arrugas, inevitable de mi boca y el pelo, que caía inevitablemente y mis peces tan serenos. Al tercer día, mis peces flotaban sin aliento y yo preferí no verme en el espejo.

31-El sonido elegido-

Nunca me ha gustado el jazz, pero eso no me hace imbécil. Tomo una copa de vez en cuando, pero el sonido no me interesa tanto como parece. Es esa molesta repetición, el estrellarse de los saxofones lo que no soporto. El saber que mi perseguidor (esa baja impresión de muerte) me sigue a cualquier lado donde vaya.

Pedí una partitura para entenderla. Una, dos, tres hojas lo explicaban.

Subían, bajaban, se agrupaban y se soltaban. Las rompí, los músicos tuvieron que improvisar, mi perseguidor quedo desorientado, mi muerte queda postergada.

32-TRAS LA MASCARA DEL PREDICADOR

Llegue a la calle. Volví la cabeza. Tras de mí quedaba un tendal de criaturas angustiadas y llorosas.

Les advertí que la verdad no era fácil. Ahora se lamentan. Los mismos que antaño prometieron que no había horror, ni fealdad capaz de hacer flaquear el amor que por mi profesaban.

33-ULISES ORIENT EXPRESS

Como si hubiera estado esperándome, encontré un tren a punto de partir.

Pedí un deseo y saltea la vía, Quiero coronar la locomotora como lo hacen las sirenas de las proas de los barcos, en los cuentos que leí de Niña.

34-03: 57

Sentado en el umbral de casa había un hombre. Al verme se puso de pie con dificultad y salió a mi encuentro...

El escritor bebió otro sorbo de café frío, maldiciendo la fastidiosa frase que tan difícil de completar le estaba resultando.

35-ANGEL

Sentado en el umbral de casa había un hombre. Al verme se puso de pie con dificultad y salió a mi encuentro.

No sé, si se llama miedo, esa cosa que me anclo los pies al suelo, para evitar que esquivara su beso de luz y de muerte. El más bello y letal.

(Este lleva el título al final en vez de al principio)

Sentado en el umbral de casa había un hombre. Al verme se puso de pie con dificultad y salió a mi encuentro.

Deslizo la mano bajo el caperuzo purpúreo para enjuagarse el sudor de la frente, y después me cargo sobre su hombro, para unirnos a la procesión que bajaba la cuesta envuelta en una cadencia con olor a jazmín.

36-Yo mate a Isidoro:

He pensado en numerosas formas de matar a Isidoro. Su asesinato es imprescindible, pero no soy un hombre imaginativo. Lo único seguro que sé es que debe sufrir. Se me dirá que puedo pedir consejos al respecto, pero ¿cómo consultar a mis amigos acerca de algo tan importante? Mis amigos también son amigos de Isidoro y esto podría complicar mis planes.

Una y otra vez he pensado en tenderle emboscadas, envenenarlo y hasta arrojarlo al vacío.

Lo encuentro a cada rato, me persigue, lo presiento.

Ya lo veo sufrir, mis amigos también lo ven, son ellos los que repiten –Isidoro, si seguís así te vas a matar-

38.El ojo en el triangulo

La verdad es la simple deformación individual de hechos puros. La historia es una deformación colectiva de la verdad. Por eso, el silencio es mi mejor política.

A partir de ese día la verdad y la mentira se desorientaron.

Nadie supo quien era culpable o inocente, sincero o mentiroso.

Intentaron construir una regla, que los ordenara. Hicieron algo, lo llamaron hipocresía, por muchos años vivieron felices.

39.Destruir y ganar

Ducrot ha comentado que sería bueno para todos nosotros una nueva guerra. Se lo ha dicho a Didié. Él se lo ha pensado y se lo ha propuesto más tarde a Cafernú. Mañana quizás la idea se propague por todas partes.

Los corrillos han llagado al pueblo. Necesitamos armas de inmediato –gritaban los jóvenes- ¿Cómo las compraremos? -Comentaban los mayores-

Tendremos que acumular medicamentos, alimentos –decían unos- debemos construir cementerios –vociferaban otros.
Debemos prever todo esto –dijo Cafemu a Didie.
Vieron –comento Ducrot - ya nos reclaman.

40.Tengo tiempo.

Desde aquí, desde la mesa de autopsias, donde he sido depositado, todo se ve nuevo y hasta casi se podría decir, maravilloso. Los detalles, es lo que siempre he pensado, son lo más importante del mundo.

**Lo veo a mi asesino, podría en un segundo demostrar su culpabilidad.
Descubrirlo ante todos. Pero creo que mucho más divertido sería jugar con él,
ya el tiempo no es un valor ponderable.
Evidentemente, los detalles son lo más importante.**

41.Dos mundos.

Laverne se ha negado a mirarme, mi sola presencia consigue frustrar sus mejores intenciones para sí misma. Cuando me presiente llegar, cierra sus ojos y se deja guiar por instinto. Sus esfuerzos por ignorarme son ciclópeos.
Aunque crea que me podrá evitar, la seguiré donde vaya. Será porque al verme, siente la presencia de sí misma y eso la irrita.
Allí donde vaya le mostrare su reflejo, pero debería aceptarlo, no es la única en este juego de dos mundos.

42-NUNCA DIRÉ QUE LO SIENTO

Llegue a la calle. Volví la cabeza. Tras de mí quedaba un tendal de criaturas angustiadas y llorosas.

**No puedo complacerlos a todos, pensé. Soy Dios y mis caminos son misteriosos.
Ellos deberían saberlo.**

43-LUCES Y COLORES

Como si hubiera estado esperándome, encontré un tren a punto de partir.

Era el último tren de la estación y su previsible destino era la muerte. Me subí sin mirar atrás y sonreí: Respirar es un acto de sadismo, ya es tiempo de un poco de autopiedad.

44-EL LIBRO DE JOB

Sentado en el umbral de casa había un hombre. Al verme se puso de pie con dificultad y salió a mi encuentro.

-¿Qué espera para matarme? -me preguntó.

-No quiero hacerlo, ni siquiera nos conocemos -dije.

-¿Qué mejor razón para matarme?

Supe que tenía razón. Y si yo no lo hacía, cualquier otro tomaría la oportunidad. Su cráneo se hizo blando al golpe y cayó al suelo. Su sangre se convirtió en un tenue espejo que reflejó mi rostro muerto.

45-Clase final (cambio de orden-a hacer el principio)

Me permite sentarme en sus rodillas –le dijo tímidamente- mientras el profesor, pretendiendo conservar la calma, intentaba continuar con la clase.

Aun no terminada la frase, ya se estaba arrepintiéndolo de lo dicho. Ella no había pretendido humillarlo. "No se pueden decir estas cosas, ninya, cuando llevas la falda tan corta" se reprocho a sí misma.

46-Frió en la espalda

El doctor creyó oír una risa ahogada a su espalda, mientras cuidadosamente le cerraba los ojos al cadáver...

Luego de hacerlo, comprendió que estaba solo, que en todo momento lo estuvo.

Es muy posible y una vez mas lo había comprobado. En ese momento alguien mas esta cerca del muerto sin estarlo.

47-Es mejor no ver.

Durante aquellos breves segundos, sintió que la sangre le golpeaba las sienes con la rapidez e insistencia con la que castiga sus zapatos un bailarín de claqué

Debió pensar de nuevo si valía la pena, si el momento por el que pasaría, lo justificaba.

No duraría mucho, el pelotón no tardaría mas de un minuto, en cumplir su tarea.

48-Ciclo

Lentamente, se dejó caer en el lecho de agua, y espero a que el río decidiera a donde quería llevarla

Ya había luchado demasiado y en esta ocasión, había quedado muy herida. Al caer la noche, la naturaleza proveería una nueva generación, cada temporada una nueva camada de pescadores las verían morir.

49-¿Si fuera siempre así?

1 - Una vez había un perrito llamado Rover. Era muy pequeño y muy joven, pues de lo contrario se habría portado mejor; y era muy feliz jugando al sol en el jardín con una pelota amarilla, si no hubiera hecho nunca lo que hizo.

Todas las mañanas, corría saltaba y perseguía a cualquier pequeño objeto que flotara en el jardín. Era tan pequeño y juguetón, que tal vez si no lo hubiera sido no hubiera causado tanta gracia cuando torpemente caía una y otra vez, sobre los espejos que se formaban entre el césped.

Tolkien.

50-La venganza de la literatura.

2- La candente mañana de febrero en que Beatriz Viterbo murió, después de una imperiosa agonía que no se rebajó un solo instante ni al sentimentalismo ni al miedo, noté que las carteleras de fierro de la Plaza Constitución había renovado no sé que aviso de cigarrillos rubios, el hecho me dolió, pues comprendí que el incesante y vasto universo ya se apartaba de ella y que ese cambio era el primero de una serie infinita.

Después de todo, la presencia de ese cartel me recordó la maldita casualidad entre la contundente enfermedad y la muerte de Beatriz. Tanto amor me inspiraba ella, como aquella mítica mujer a la cual admiraba, finalmente puse a nuestra hija sus nombres para eternizar sus recuerdos, Eva Beatriz.

Borges.

51-La pecera.

1- Hubo un tiempo en que yo pensaba mucho en los axolotl. Iba a verlos al acuario del Jardín Des Plantes y me quedaba horas mirándolos, observando su inmovilidad, sus oscuros movimientos.

Tal vez ellos también me miraban sorprendidos y yo no lo sabía. Entre los dos había por lo menos una diferencia de complejidad biológica, pero quien se atrevería a decir que yo tenía mayores posibilidades de comprensión. Después de todo, ya sea para comestible o simple objeto de distracción, su destino final era fatalmente conocido el mío todavía falta averiguarlo.

Cortázar

52-Recuerdos grises.

2- Un perro cenizo con un lucero en la frente irrumpió en los vericuetos del mercado el primer domingo de diciembre, revolcó mesas de fritangas, desbarató tenderetes de indios y toldos de lotería, y de paso mordió a cuatro personas que se le atravesaron en el camino. Tres eran esclavos negros.

A pesar de que todos corrimos, lo acorralamos, volvía inevitablemente a escaparse en cada emboscada.

Sus mechones grises, nos recordaban aquel inquieto anciano, al que obligamos a irse, una tarde de junio. Nos miro entre triste y furioso, refunfuñando una advertencia mascullando entre dientes.

García Márquez

53-Punzar la burbuja.

6- Me sucedió -el viaje, el cambio de mar o el otro- hace ya un año en Berlín de hielo y de llovizna de febrero, y en este Buenos Aires que arde húmedamente mientras escribo, que penetra por mi ventana abierta en vaharadas de calor, me estremece la memoria de aquel frío y la pura conciencia de mi perplejidad.

Hasta donde podré controlar esta labil dependencia física de mi cuerpo, que me lleva a depender de lo externo. Hasta cuando lo que me rodea, condicionara lo que siento.

Cuando me podré desprender de lo intrascendente y solo depender de aquello que me convierte en espíritu.

Vlady Kociancich

54- Porque quiero lo voy a encontrar.

Quiero que un ser pausado y sereno me convierta en el ángel de la noche para que en el día solo las campanas se mezan en la sinfonía adolescente de los puros y más puros artistas.

Al fin mi fuego conseguiré apaciguar. Entre la agitada satanidad que me excita y la deliciosa suavidad de los campos celestiales, me quedare extasiada en ese reposado faro, solo tengo que aprender a dejarme ir.

55-Romper la placenta.

Estoy re podrida necesito gente que me apoye en este momento para terminar con tanta mediocridad el arte aun puede cortar cadenas y romper fronteras y resquebrajar silencios. Estoy al borde de un mundo que se quiebra y veo el final.

Tanta es la miseria, tanto la desazón que conmigo no basta.

Sé, que al confiarnos en la luz que digo, la balsa navegara serena en el inestable mar.

